

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2003**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje treinta y uno

La revelación y el disfrute del Cristo resucitado, quien es las misericordias firmes de Dios

Lectura bíblica: Is. 55

I. Isaías 55 revela al Cristo resucitado como las misericordias firmes que Dios le mostró a David—v. 3:

- A. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes como “las cosas santas y fieles de David”, y en los versículos 33 y 35 él muestra que estas cosas son el propio Cristo resucitado como Hijo primogénito de Dios y Santo.
- B. Esto también es corroborado por Isaías 55:4, donde se revela que las misericordias firmes no son otra cosa que el propio Cristo en Su condición de Testigo, Jefe y Maestro para las naciones.
- C. El Cristo resucitado es del linaje de David (Ro. 1:3-4) y, como tal, Él es las misericordias firmes que Dios le mostró a David por intermedio de María, descendiente de David y madre de Cristo (Mt. 1:16); el hecho de que tal Cristo es dichas misericordias tiene como fin que Él se imparta en todos Sus creyentes (1 Co. 15:45).
- D. Él es las misericordias y bendiciones, “las cosas santas y fieles”, dado a nosotros por Dios como un gran regalo, esto es, el pacto eterno que incluye todas Sus riquezas inescrutables, a fin de ser para nosotros la gracia todo-inclusiva—Is. 42:6b; 1 Co. 1:9; cfr. Hch. 13:43.

II. Isaías 55 nos muestra cómo disfrutar al Cristo resucitado como las misericordias firmes de Dios:

- A. *A todos los sedientos: Venid a las aguas: / Y los que no tienen dinero, / Venid, comprad y comed. / Venid, comprad sin dinero y sin precio, / Vino y leche. / ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, / Y vuestro trabajo en lo que no sacia? / Oídmeme atentamente, y comed del bien, / Y se deleitará vuestra alma con grosura. / Inclina vuestro oído, y venid a Mí: / Oíd, y vivirá vuestra alma; / Y haré con vosotros pacto eterno, / Las misericordias firmes a David—vs. 55:1-3:*
 - 1. Según lo dispuesto e ideado por Dios, nosotros debemos acudir a Él, pedirle el agua viva y beber de Él como el agua viva, como la realidad del pacto eterno y de las misericordias firmes a David—v. 1; cfr. Jn. 4:10, 14; Ap. 22:17.
 - 2. A fin de que nosotros seamos saciados de Él como las aguas vivientes, el pan que suministra, el vino que da vida y la leche que purifica, debemos pagar el precio requerido, a saber: debemos entregarnos al Señor y permitirle abrir nuestros oídos para que escuchemos Su voz—Is. 55:1-3; Jn. 6:57; Mt. 9:17; 1 P. 2:2; Ap. 3:16-20.
 - 3. Entonces nuestra alma será llena del Espíritu compuesto, el óleo de júbilo, es decir, será llena del Cristo resucitado, el Viviente—He. 1:9; Ap. 1:18; Is. 55:2.
- B. *He aquí Yo lo di por testigo a los pueblos, / Por jefe y por maestro a las naciones. / He aquí, llamarás a gente que no conociste, / Y gentes que no te conocieron*

correrán a ti, / Por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel, / Porque El te ha glorificado—vs. 4-5:

1. Es necesario que nosotros primero enaltezcamos al Señor en nuestro ser como el Testigo fiel de Dios y como la Cabeza del Cuerpo, a fin de que Él pueda reunir bajo Su autoridad el “montón de escombros” que es este universo caído—Ap. 1:5; Hch. 1:8; Ef. 1:10, 22-23.
 2. Debemos pedirle al Señor que nos atraiga hacia Él, para que nosotros y muchos otros corramos en pos de Él, la mayor atracción en el universo—Is. 55:5; Cnt. 1:4; cfr. Lc. 15:20; He. 12:1-2.
- C. *Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, / Llamadle en tanto que está cercano. / Deje el impío su camino, / Y el hombre inicuo sus pensamientos, / Y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, / Y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar—Is. 55:6-7:*
1. Debemos buscarlo a Él e invocar Su nombre—v. 6; Fil. 3:13-14.
 2. Debemos abandonar tanto nuestra propia manera de proceder como nuestra propia manera de pensar y volvernos a Él, de tal manera que podamos disfrutar de Su compasión y de Su multiforme e ilimitado perdón—2 Co. 3:16; 4:4; Ro. 9:23; 1 Jn. 1:7, 9.
- D. *Porque mis pensamientos, no son vuestros pensamientos, / Ni vuestros caminos Mis caminos, dijo Jehová. / Como son más altos los cielos que la tira, / Así son mis caminos más altos que vuestros caminos, / Y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. / Porque como desciende desde los cielos / La lluvia y la nieve, / Y no vuelve allá, / Sino que riega la tierra, / Y la hace germinar y producir, / Y da semilla al que siembra, y pan al que come, / Así será Mi palabra que sale de Mi boca; / No volverá a Mí vacía, / Sino que hará lo que Yo quiero, / Y será prosperada en aquello para que la envié—Is. 55:8-11:*
1. Es necesario que disfrutemos de Su palabra como “lluvia” y “nieve” a fin de ser refrescados y saturados con Sus pensamientos celestiales y con Su manera celestial de proceder, con miras a ser santificados, transformados y conformados a Su imagen para que el Cuerpo de Cristo sea edificado y la Nueva Jerusalén llegue a su consumación—Ef. 5:26-27.
 2. El hecho de que nuestro ser esté saturado con la palabra de Dios tiene como fin que podamos vivir a Cristo y hacer que Él crezca en nosotros para poder sembrarlo como semilla que se propaga y ministrar a Cristo a los demás como el pan vivo—Mr. 4:3, 14; 1 Co. 3:2a; Mt. 24:45-47.
- E. *Porque con alegría saldréis, / Y con paz seréis vueltos; / Los montes y los callados / Levantarán canción delante de vosotros, / Y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. / En lugar de la zarza crecerá ciprés, / Y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; / Y será a Jehová por nombre, / Por señal eterna que nunca será raída—Is. 55:12-13:*
1. Nuestro pleno disfrute de Cristo como las misericordias firmes de Dios llegará a ser un nombre para Jehová con miras a Su renombre universal, para alabanza de la gloria de Su gracia—Ez. 34:29-31; Ap. 3:12; Ef. 1:6.
 2. Nuestro pleno disfrute de Cristo como las misericordias firmes de Dios llegará a ser una señal eterna, un eterno recordatorio, cuya finalidad será que el universo lo exalte a Él y le dé la preeminencia en todo—Éx. 13:4-9; 16:33; Mt. 26:13.